

## CARTA PASTORAL NÚMERO 37

• La violencia en Colombia se inició, prácticamente, con el Bogotazo, que comenzó en Bogotá, cuando se realizaba la IX Conferencia Panamericana. El 9 de abril de 1948, fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. Este hecho sangriento encendió la mecha de la revolución comunista, liderada por Fidel Castro, quien para esa época era el vocero de la Internacional Comunista en Latinoamérica y se encontraba en la capital colombiana.

• Monseñor Builes opina sobre los verdaderos actores de esta hecatombe e invita a conocer la verdad de los hechos ocurridos.

---

13 de mayo de 1948

### EL VERDADERO AUTOR DE LA HECATOMBE DEL NUEVE DE ABRIL

Monseñor Miguel Ángel Builes



Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, al venerable clero y fieles de nuestra Diócesis, salud y bendición.

Parece que aún no hemos despertado de la horrenda pesadilla que comenzó el 9 de abril, el viernes rojo de Colombia, y que mantiene todavía el alma de la patria y los corazones de sus hijos abrumados bajo el signo siniestro de los hechos ocurridos.

Y como ya han hablado en pastoral colectiva todos los preladados de Colombia, ha hablado en particular el excelentísimo señor Primado con voces de dolor, y nuestro excelentísimo metropolitano de Medellín ha abierto también sus labios para reprobado tantos desafueros y señalar rutas a sus fieles, también vuestro obispo ha de unirse al coro de voces sagradas que protestan de tantos y tan horrendos crímenes como se han cometido, y dar normas a sus diocesanos en estas difíciles circunstancias.

Bien sabéis vosotros, amados hijos nuestros, que desde el día mismo en que recibimos el sagrado cargo pastoral, hace de ello 24 años, y a todo lo largo de nuestro episcopado, no hemos cesado de señalaros los peligros que amenazaban y siguen amenazando a la religión y a la patria por parte del comunismo y demás sectas y partidos anticristianos, los cuales, unas veces con franqueza y abiertamente, otras de soslayo y con hipocresía, afilan sus puñales contra el corazón de la Iglesia y de las instituciones de la República.

Cuando hace cuatro años el cielo de Colombia se cubrió con los más negros nubarrones y se cernió la amenaza inminente sobre nuestras cabezas, hicimos un supremo y apremiante llamamiento en nuestra Pastoral del 9 de septiembre de 1944, contra el peligro comunista,

llamando la atención al Gobierno, previniendo al clero y a los fieles y suplicando a los favorecidos por la fortuna que prestaran su contingente económico para contrarrestar la avalancha soviética que se aprestaba a envolvernos y destruirnos.

El Gobierno liberal de entonces no quiso oírnos porque tenía intereses creados con el comunismo; los ricos no quisieron dar fe a nuestras voces y un gran sector de la feligresía, los que enfilan en el liberalismo, calificaron nuestra actitud de intromisión política, como si fuera política poner a salvo sus intereses religiosos y señalar el peligro espiritual, como nos lo manda el Papa, dando él mismo el ejemplo, mostrando al enemigo y ordenando a los sacerdotes, religiosos y religiosas de Italia y del mundo acudir a las urnas y votar contra los enemigos de Cristo.

Los terribles y dolorosos acontecimientos del 9 de abril y siguientes nos han sacado verdaderos en nuestros sombríos pronósticos. Seis horas de barbarie roja han ensangrentado la República, pero han dejado en claro una verdad que un siglo de predicación no había logrado inculcar en espíritus rebeldes que se obstinaban en calificar la conducta de los predicadores del Evangelio como interesada en logros materiales en favor de determinado partido político, cuando solo hemos sido y seguiremos siendo los anunciadores de la verdad que salva y los evangelizadores de la paz y del bien. *Evangelizantium pacem, evangelizantium bona.* ("¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el bien!" [Romanos 10, 15]). Hoy como en los tiempos del Antiguo Testamento, anunciaremos como trompetas al pueblo de Israel sus crímenes y a la casa de Jacob sus pecados: *Annuntia populo meo scelera eorum et domui Jacob peccata eorum.* ("Clama sin tregua, bien fuerte; levanta tu voz como trompeta y denuncia a mi pueblo su rebeldía, a la Casa de Jacob sus pecados" [Isaías 58, 1]).

He aquí un resumen de los acontecimientos:

## I Hechos criminales



Esta foto fue tomada por Sady González, un legendario reportero gráfico que salió a las calles, en medio de las revueltas, para captar el histórico momento. Foto: Archivo fotográfico de Sady González, Biblioteca Luis Ángel Arango (tomada de la página del Banco de la República)

Era la tarde del 9 de abril de 1948. Como rugidos del infierno repercutieron en los oídos de los creyentes las más horrendas blasfemias contra Dios, vomitadas por bocas impías en todo el suelo de la patria. Al odio de Dios se siguieron los atentados apenas creíbles contra todo lo divino: ultrajada la presencia real de Jesucristo en la adorable eucaristía; arrojadas por el suelo pisoteadas las especies; robados los vasos sagrados y utilizados en usos innobles, como en la negra noche de Baltazar, destronadas de sus nichos y hechas pedazos las sagradas imágenes, destinadas

las sacristías a diversiones inmundas; amontonados y convertidos en piras los ornamentos sagrados, los muebles y demás elementos del culto, después de regarlos de gasolina; incendiados los templos, las casas religiosas y los palacios de la Nunciatura y del Primado; asesinados con sevicia aterradora varios sacerdotes, como en Armero y Melgar; abaleados, macheteados y apaleados, como en Rioviejo y Sincelejo, del Departamento de Bolívar; encarcelados, como en

Yondó; ultrajados de palabra y de obra con gritos de odio y mueras, en todo el suelo patrio; empujones, golpes y garrotazos; guturaciones (sic) estentóreas desde las emisoras y en calles y plazas pidiendo la cabeza de los ministros de Dios; religiosas ultrajadas en numerosos pueblos y ciudades; colegios y universidades católicas incendiados y saqueados con saña diabólica, como la Javeriana Femenina y el Colegio de la Salle de Bogotá y la Bolivariana de Medellín.

A tantos y tan horrendos sacrilegios se agrega la ruina de la riqueza pública, de monumentos de las ciencias y las artes, de la historia y de la justicia, con la destrucción de casi todos los ministerios y otros palacios que perdió el Gobierno, con los legajos de más de cuatro siglos, obras de arte innumerables y archivos de incalculable valor, bibliotecas riquísimas, veneros de sabiduría. Saqueados y destruidos edificios y almacenes sin número con la consiguiente ruina de sus dueños, eliminadas muchísimas vidas de hombres, mujeres y niños, entre ellos tantos inocentes, y en muchos lugares con sevicia espeluznante; desconocida la legítima autoridad del Presidente y de sus representantes en toda la nación; ultrajados muchos hogares y arrebatadas y violadas por el turbión de malhechores las doncellas, muchas sin llegar a la pubertad; envuelta en sombras la cultura cristiana de nuestro pueblo; enlutada la patria y abrumados por el dolor y la miseria miles de hogares, cuyos patrimonios desaparecieron en manos de los forajidos del 9 de abril, en solas seis horas de anarquía. ¡Qué tal si la tragedia dura seis días!

## II

### Los autores

¿Y quiénes fueron los autores de tantos y tan grandes males? ¿Los conservadores? No. ¿Los comunistas solos? No.

Queremos, y es nuestro deber hablar claro: el comunismo planeó y organizó los horrendos desafueros, pero no estuvo solo: el verdadero autor de la hecatombe es el liberalismo colombiano, vestido de comunismo, que concibió y realizó el movimiento.

Y damos las pruebas:

- 1.<sup>a</sup> El comunismo es demasiado reducido para que pudiera realizar solo la espantosa tragedia.
- 2.<sup>a</sup> Las emisoras revolucionarias no excitaron ni una sola vez a los comunistas: su grito diabólico era el de "liberales de todos los lugares, a las armas"; "liberales, a las calles y a las plazas"; "liberales, a tomarse las gobernaciones y las alcaldías"; "liberales, a tomarse las oficinas del Gobierno"; "liberales, a las telegrafías, los teléfonos y radiodifusoras"; "liberales, al Palacio de la Carrera"; "liberales, el pillaje"; "liberales, al incendio"; "el movimiento es del partido liberal, la revolución es liberal, es izquierdista", etc.
- 3.<sup>a</sup> Las juntas revolucionarias de Bogotá y de todas las ciudades, pueblos y villorrios de la República se formaron de liberales, aunque en ellas haya habido unidades comunistas aisladas.
- 4.<sup>a</sup> En todo el suelo de Colombia se oyó un grito unánime, un viva repetido, no a la libertad, no a la democracia, sino al partido liberal, a la revolución liberal, con sus correspondientes

abajos y mueras a los curas, a los "godos" y al Presidente de la República, autoridad legítima constituida por Dios.

- 5.<sup>a</sup> Los oficios de todas partes y los pasaportes y órdenes de las juntas y alcaldes revolucionaras se expidieron en nombre del liberalismo y para triunfo y engrandecimiento del liberalismo, como lo prueban miles de fotocopias que se han publicado profusamente.
- 6.<sup>a</sup> Las autoridades militares legítimas no han encarcelado hasta aquí un solo conservador, de modo que los presos por los motines, asesinatos y demás crímenes del 9 de abril pertenecen a la secta liberal, llamada con razón por el Episcopado colombiano "secta anticristiana".
- 7.<sup>a</sup> Liberales fueron los que se presentaron amenazantes a exigir al excelentísimo señor Presidente de la República renuncia de su cargo en los precisos momentos en que crujía la ciudad saqueada, convertida en hoguera y asesinada por miles de salteadores del partido liberal, y casi todas las ciudades y pueblos de la nación sufrían el mismo golpe, propinado por sus propios hijos, en número incontable y del mismo partido que los miles de la capital.
- 8.<sup>a</sup> En las poblaciones de mayoría conservadora se conservó el orden porque el liberalismo carecía de fuerza, no así en los de mayoría izquierdista, donde los conjurados eran todos liberales, con rarísimas excepciones comunistas.

Luego, no fue el comunismo solo sino en compañía del liberalismo izquierdista quienes causaron los desastres que estarnos sufriendo y lamentando.

### **III** **Autores a plazo**

Los autores a plazo de la desgracia nacional que estamos padeciendo son dos, principalmente: la prensa periódica de la secta y la educación laica y sovietizante. Desde hace treinta años algunas publicaciones periódicas, principalmente en Bogotá, han venido desorientado a nuestro pueblo con enseñanzas ateas y volterianas, sin que dejen de protestar, como Pilatos, que son inocentes. Ellas resucitaron en Colombia la secta de los fariseos del tiempo de Cristo y, como ellos, buscan solo su provecho. Son periodistas sin principios, que cambian según sus intereses personales o de secta, no según la verdad y los principios eternos, cumpliéndose en ellos la sentencia escrituraria que son semejantes a las olas del mar movidas por el viento, que se revuelven unas contra otras ( cf. Santiago 1, 6). Así, ellos se mueven a todo viento de doctrina según su provecho. Son ellos, como decía sabiamente un ilustre prelado colombiano, monseñor Caicedo: "No son hombres de principios sino de fines". Envenenada por esa prensa, el alma colombiana había de llegar, como en efecto llegó, a los inconcebibles excesos del 9 de abril.

Otros autores a distancia de tantas desgracias son los legisladores ateos contra los principios religiosos y la enseñanza cristiana, y los maestros marxistas que, despreciando olímpicamente al Episcopado colombiano que protestó inútilmente contra los desafueros en las universidades, colegios y escuelas, formaron en el materialismo más brutal, durante los últimos diez y seis años, a estos mismos jóvenes que encabezaron la acción demoledora del 9 de abril.

Esta es la verdad, la dura verdad, que lanzamos como una antorcha luminosa para que ella nos dé la libertad, ya que es la verdad la única que puede darnos tan rico don: *Veritas liberabit vos* ("La verdad os hará libres" [Juan 8, 32]). El golpe del 9 de abril se produjo por la organización que le dio el comunismo, repetimos; pero fue concebido y ejecutado por el liberalismo. Este concepto nos lo formamos desde el primer momento y lo estampamos aquí como lo sentimos. Nos hacemos eco, además, de la sana conciencia nacional que en todas las esferas, en las ciudades y en los campos, en público y en privado, así lo siente y lo repite rumorosamente. Hay una porción sensata del liberalismo que rechaza y deplora estos hechos: son las derechas. Llor a ellas. Pero los principios de la secta son anticristianos, y por eso el golpe del 9 de abril fue ante todo golpe contra la religión, fue contra Cristo, fue una guerra religiosa que se desató con furia infernal.

#### IV Los más culpables

¿Y quiénes son los más culpables? La respuesta brota de todos los labios: los más culpables son los promotores intelectuales y los dirigentes demagogos que, desde altos puestos y desde las emisoras, lanzaron las turbas desenfrenadas a las turbias actividades que sabe la nación. Sobre ellos principalmente, como más responsables, debe recaer todo el peso de la justicia y de la ley sin contempORIZACIONES y sin esa criminal compasión que están pidiendo los jefes de la secta. "La impunidad –acaba de decir nuestro excelentísimo Primado– es madre de la criminalidad". La justicia no puede dejar sin castigo a los que tiñeron de sangre el suelo patrio, poblaron de cadáveres los cementerios, redujeron a escombros y cenizas una civilización centenaria y llevaron el llanto, la desnudez, el hambre, la orfandad y la miseria a millares de familias. Si no se castigan estos delitos, Colombia desaparecerá. Cuarteada está la patria y los autores de su ruina andan libres preparando para muy pronto el segundo y más terrible golpe.

Con la más honda pena de nuestra alma episcopal, tenemos que constatar un hecho por demás sintomático y digno de ser llorado con lágrimas de sangre: los católicos en general no intentaron siquiera defender su patrimonio ni el honor de sus hogares ni la vida de los seres queridos ni los intereses de los asociados ni el tesoro de su fe. Por eso pudimos ver con asombro los templos incendiados, los sacerdotes apaleados, asesinados y hasta arrastrados por calles y plazas públicas, sin que los creyentes reaccionaran y opusieran resistencia, sin que los hijos espirituales de esos venerables ministros del altar osaran protestar siquiera. Sintomático, decimos, porque prueba que se ha apagado la fe y hasta la potencialidad de reacción.

#### VI Remedios

Pero no hemos de contentarnos, amados hijos, con exponer los hechos y lamentar en trenos gemebundos nuestra desgracia. Es preciso buscar remedios eficaces y rápidos para contener el alud que sigue avanzando y que se prepara a dar cuanto antes otro y otros golpes, como ya lo insinuamos, hasta lograr su criminal intento. El peligro es inminente y se agrava por momentos; y no podemos confiarnos en la aparente calma de que estamos disfrutando. Es preciso prevenirse, es preciso combatir a este enemigo coaligado, comunismo y liberalismo izquierdista. Le vamos a combatir por varios medios que son:

1.º *La oración y la penitencia.* La espada de la cólera de Dios no se escondió en su vaina el 9 de abril: se detuvo solamente en alto y, fulgurante, amenaza caer de nuevo sobre la nación

culpable. Vigilad, orad y haced penitencia, porque, si no lo hacéis, todos igualmente pereceréis. A la oración, especialmente el santo rosario y los primeros viernes, debe nuestra amada Diócesis el beneficio de que no haya habido ni un solo sacrilegio ni un solo muerto ni una sola profanación de hogares ni violación de doncellas, a pesar de que en su suelo están las petroleras de Yondó y las minas de oro del Porce, Remedios, Segovia, Zaragoza, Pato, El Bagre y Nechí. Gracias, Dios mío, por este incomparable beneficio. ¡Gracias!

- 2.º *Recristianización* de las multitudes ignaras de toda la nación, comenzando por intensificar la enseñanza de la doctrina cristiana, por la predicación constante en los templos y el adoctrinamiento continuo y paciente en los barrios y veredas. Para esta recristianización es urgente que el Gobierno sustituya inmediatamente todos los maestros incrédulos o de ideas malsanas que están corrompiendo la niñez y la juventud en universidades, colegios y escuelas, y que se enseñe la religión como primera y principal materia en esos establecimientos. ¿De qué sirve reconstruir las ciudades derruidas, si no se edifican los espíritus infundiéndoles el conocimiento de Dios y su santo temor? Si Dios no edifica, en vano reconstruyen la ciudad. Los mismos que la destruyeron el 9 de abril volverán a destruirla sin demora.
- 3.º Que se abra un campo más extenso a las obras de Acción Social Católica, de modo que el obrero y su familia tengan su casa decente, su pan y su vestido; que el empleado gane lo suficiente para vivir, sostener y educar a sus hijos; que las clases favorecidas por la fortuna se inclinen hacia el trabajador y lo ayuden en sus penurias y enfermedades; que se sigan las normas de los grandes pontífices en las relaciones entre el capital y el trabajo; que, según esas grandiosas encíclicas, se instruya claramente a los fieles para que conozcan sus deberes y los cumplan, tanto los capitalistas como los obreros; que estos se sientan ligados a su respectiva empresa y la defiendan como cosa suya, al verse bien tratados por sus empresarios; que se prosiga multiplicando los sindicatos católicos, única seguridad para la Iglesia y para la patria y que sus miembros no se desalienten por las dificultades; que los párrocos sigan empeñados en la fundación de la casa campesina en su respectiva parroquia; en una palabra, que se mejore el nivel de vida del pueblo para que todos tengan alegría y paz. Para ello que vayan al pueblo, como lo ordena el Papa, no solo los sacerdotes, sino también todos los hombres de buena voluntad, los ricos, los patronos, la mujer cristiana, cuantos tengan algún influjo en favor del pueblo. Y en este, menos vicios, más ahorro. El ahorro salva.
- 4.º Mas para lograr tales fines es preciso que cese ya la monstruosa irregularidad del Estado cantinero, que trae la miseria espiritual y material a los hogares. Es preciso que el Gobierno busque otros medios para el erario público, aunque sean nuevos impuestos; pero que suprima ya las rentas de destilerías. Es preciso moralizar las costumbres; que cese tanta impureza, como lo pidió Dios antes del diluvio; que mermen tantos bailes impúdicos y tanto cine corruptor; que vuelva la piedad cristiana a regar este mundo aridecido y a disipar las densas tinieblas que envuelven esta miserable humanidad.
- 5.º Prepárense los jefes de hogar para que defiendan el honor de sus esposas y de sus hijas y su patrimonio. Y que ellas, madres y doncellas, cobren caro y de su propia mano, si es preciso, el precio de su vida, de su honor y su virtud. La defensa personal y la colectiva son permitidas según todo derecho divino y humano y, a veces, obligatoria. Por tanto, tengan presente los católicos que en el momento del ataque deben defender su hogar, sus templos y sus altares, los conventos que exornan sus poblados, las personas sagradas, sacerdotes, religiosos y monjas, sus colegios, y las legítimas autoridades.

- 6.º Hacemos un llamamiento encarecido a los ricos para que, antes de que el comunismo con sus fautores y secuaces los reduzca a la miseria, como acaba de suceder a muchos el 9 de abril, dediquen parte de sus bienes al sostenimiento de las obras de defensa, como son la Acción Católica, la Acción Social, la prensa católica y los organismos e instituciones ya establecidos o que se establezcan para el sostenimiento y defensa de la religión, de la Constitución y del orden y la paz de la República.
- 7.º Y porque nos consta que hay una gran porción de nuestro pueblo, hasta ahora engañado, pero que acaba de convencerse de que no puede jugar a dos cartas y de que no es posible conservar su doble posición de católico y liberal, le exhortamos en Cristo a que, con toda independencia y serenidad, medite sobre su insostenible situación y escoja entre su religión y su partido. Porque no puede haber fusión simultánea de la luz y las tinieblas ni se puede seguir al mismo tiempo a Cristo y a Belial. Conocemos la religiosidad, sobre todo de nuestros amados campesinos, y estamos seguros de que en adelante se abstendrán de toda colaboración y apoyo a partidos anticristianos como el comunismo y el liberalismo, que traman la destrucción de la religión que profesamos y la ruina de la Patria.
- 8.º Vosotros, venerables y queridos sacerdotes, predicaréis, con toda paciencia y claridad, los deberes de los católicos en la nueva era que se inicia, y haréis que los fieles oren con fervor, sobre todo los niños, cuya plegaria es tan grata a Dios; los instruiréis más y más en las verdades reveladas y que ellos se empeñen en vivir una vida verdaderamente cristiana, suplicando a Dios la gracia de resistir hasta el fin al enemigo de su fe y su religión. Recordaréis, en consecuencia, a los fieles la obligación de votar por candidatos católicos, como lo acaba de hacer el Papa en las elecciones de Italia, e iréis vosotros adelante a las urnas, venerables sacerdotes, como ciudadanos de avanzada que sois, a depositar vuestros votos por candidatos cristianos y amantes de la patria.
- 9.º Para uniformarnos con lo dispuesto por nuestro dignísimo metropolitano, excelentísimo señor García, en relación con la consagración oficial de la Arquidiócesis al Corazón divino de Jesús, disponemos que se celebre con gran pompa y predicación eucarística o del Sagrado Corazón, la Octava del Corpus, con vísperas cantadas o el rosario ante la Divina Majestad expuesta, y procesión por la iglesia. La gran procesión de la sagrada imagen del Corazón de Jesús se hará con toda la solemnidad posible, de las tres de la tarde en adelante en todas las parroquias y capellanías de la Diócesis, el domingo 6 de junio, y se pedirá y recibirá a los fieles, reunidos en el templo o en la plaza, como a eso de las 4 de la tarde, el juramento de defender su religión, su patria y sus hogares, cueste lo que cueste, aun la sangre y la vida. Para pedir este juramento se podrán utilizar altoparlantes donde los haya. Si se hace el juramento a la bandera de la patria, ¿por qué no ha de hacerse el juramento a la bandera de Cristo? En esta ciudad capital recibiremos nos mismo este juramento a nuestros amados hijos de Santa Rosa. Inmediatamente después se recitará la fórmula de consagración al Corazón Divino.
- 10.º Continúense recitando las preces. "Corazón de Jesús, salvad a Colombia", después de toda bendición con el Santísimo en dondequiera que se imparta.

La presente Pastoral será leída en todas las iglesias y capillas de nuestra Diócesis, en dos domingos después de su recepción.

Dada en Santa Rosa de Osos a 13 de mayo de 1948, día octavo de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo.

+ Miguel Ángel Builes  
Obispo de Santa Rosa de Osos